



Segunda palabra

www.traditio-op.org

En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso
(Lc. 23, 43).

INTRODUCCION.

Era poco acabar con el Nazareno... Había que deshacer su obra..., llegar al ensañamiento total. ¡Ah! ¿Quieres ser rey?... pues no te faltará escolta. Y es puesto entre ladrones... «Jesús, rey de ladrones»..., de miserables. Y el Calvario se convirtió en un *Salón del Trono*. Cr'sto había sido destinado para «ruina y para resurrección de muchos» (Lc. 2 34)... y la profecía empezaba a cumplirse con sus mismos compañeros de suplicio...

I.—Y ASI SUCEDIO.

A) Descripción: Tres crucificados.

1. Tres hombres cuelgan de sus cruces... Un pueblo enfurecido brama... pide sangre caliente... pero quiere la de Cristo. Ya no le importan los crímenes de los ladrones...
2. Y en la cruz del centro un suspiro se eleva: «Padre, perdónalos..., no saben lo que hacen». Pero hay quien lo sabe. ¡Fariseos y escribas hipócritas...! ha llegado la hora de vuestra venganza. Y al pueblo que vacila («habéis oído... pide a Dios perdón, por nosotros»), le azuzan como a perros rabiosos: ¡Que muera...! ¡Baja de la cruz y creeremos en ti...!

B) Dos actitudes.

Y mientras tanto, los ladrones, gusanos retorcidos por el dolor, miran a Jesús. No aciertan a comprender. Su actitud es algo insólita. ¿Es un cobarde? ¿O será verdad que es el Hijo de D'os? ¿Entonces...?, pero no tardarán en definirse.

Un día, en una cárcel de España. Dos reos ante el juez: han sido condenados a muerte. Leída la sentencia, uno blasfema, grita... se desespera..., increpa al mismo juez; el otro, con gallarda serenidad pide la pluma y firma mientras murmura: «Yo la he hecho, yo la pago». Dos actitudes distintas..., y llevaban la misma sangre (tío y sobrino).

1. *Y fue Gestas* quien primero rompió el fuego.
 - a) No le dice nada la mansedumbre de Cristo... ni sus palabras de perdón... ni el pueblo que le aclama —aunque burlonamente— como rey. Su corazón, a fuerza de pecar; se ha hecho de piedra... No ve. «Si tú eres...». «Has fracasado, Nazareno..., mira los tuyos cómo te aplauden..., salve, rey de los judíos...».
 - b) Y su corazón salvaje sabe aún de ironías aunque vaya a morir. «Sálvate a ti mismo...». «Sí, anda, baja de ahí... no seas...». Y la blasfemia saltó **brutal**.
 - c) «Y nosotros...», y su frase feliz —¡pobre miserable!—, fue coreada por la chusma sangr'enta...
2. *Pero Dimas* —ladrón también y criminal—, se agita violentamente en la cruz... Veía todo admirado... No llega a comprender... Pero aquel hombre al menos no merecía ser insultado... Y su corazón noble protestó indignado...
 - a) «Ni aún tú...». «Timor Domini, initium sapientiae». Y lo creía y temía a Dios... Empezaba, pues, a saber de la misericordia de Jesús...
 - b) Y confesó: «Nosotros...»: Señor, he robado, he matado... merezco la muerte... y la **acepto**.
 - c) «Pero éste...». La gracia le abre los ojos. Y vio en Cristo al Santo de los santos. En medio de su miseria alaba al Señor...
 - 1.º «¡Señor!...». ¿Qué dices, insensato?... ¿Señor... un ajusticiado que va a morir? ¡Pobrecito Dimas...! Estás delirando..., no sabes lo que dices.
 - 2.º «Acuérdate de mí...». ¿Dónde? ¿Bajo la fría losa del sepulcro que le espara?

3.º «*Cuando estuvieres en tu reino...*». ¿En tu reino?... ¿Pero, ese ajusticiado es rey?; has perdido la cabeza: te has vuelto loco...
 ¡Ah, señores! ¡Lo que puede la gracia en un corazón que no le pone obstáculos...!

C) El desenlace.

Y en el Calvario, el Sacerdote y Víctima de aquel sacrificio..., dio su primera absolución: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso...».

II.—Y LA HISTORIA SE REPITE.

Al pie de la Iglesia perseguida se encuentra un mundo atónito... y hasta hay quien grita: «Si eres... Iglesia, ¿por qué no salvas a los tuyos?...». Pero lo cierto es que todos estamos clavados en nuestra propia cruz..., y en un Viernes Santo..., quizá sea la última ocasión de convertirme a El... Todos hemos robado algo a Dios.

A) Pero hay muchos que hacen el papel de Gestas

¿Y tú?... Recuerda...

1. Fue aquella ocasión... hiciste coro con aquellos «amigos»..., y presumiste de incredulidad..., de «espíritu fuerte...».
2. Y lazaste al Señor la baba de la blasfemia..., el cieno del pecado... y te sigues revolviendo: arde en ti el fuego y rabia del infierno aunque sonrías desdeñosamente, para disimular tu propio miedo...
3. Y hoy —Viernes Santo— Cristo en su cruz y tú en la tuya... Y le dices que no —¡pobrecito!—, estás perdido.

B) Y Cristo volverá su cabeza a Dimas: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso».

1. Una lágrima de arrepentimiento y amor... y al *instante*, amigo de Dios. «Hoy» = ahora mismo... Hermano: llora dentro de ti...
2. Y Cristo contigo y tú con El. Gracia = cielo..., única garantía de salvación: ser amigo de Dios. Pide al Señor el arrepentimiento..., busca al sacerdote... te llevará junto a su Corazón...
3. Por eso, paraíso... aún en la tierra... alma en paz. Sólo, no rechazar la gracia de Dios que hoy, a ti, te llama... escucha tu conciencia...

CONCLUSION.

1. Tres cruces... tres hombres... tres actitudes. Cristo hablando: «Perdónalos...». «Hoy estarás conmigo...». Ríete si quieres..., pero el último acto de tu vida... —como Gestas, y Voltaire, y...— será una blasfemia... Desgraciado de ti: ¡La que te espera para toda la eternidad...!
2. La impenitencia final es más fácil de lo que parece... No serás un Voltaire para que se cuente «tu caso...», pero siempre habrá un familiar «piadoso...», que aleje al sacerdote: «el pobrecito se impresionaría...», y moriría, ¡impenitente!
3. Yo, sacerdote, en este Viernes Santo te pido una lágrima... ya que eres ladrón. ¿Quién no ha robado algo a Dios? Recuerda aquel día... Día al Señor: «acuérdate de mí...», pero con las obras..., y podrás escuchar algún día: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso».